



000 162236 6576

## El periodista de provincia

Su sátira era fina y llena de gracia. Regocijante. Pero —como la mayoría de los humoristas— tenía un carácter frío, caviloso y taciturno. Poseía, además, baja estatura y semblante poco agradable. Se le consideraba —junto a Jotabeche— un “fiel retratista de los ambientes santiaguinos y sunchos”. En otras palabras, un escritor costumbrista.

Y eso fue, exactamente, Pedro Ruiz Aldea. Típico periodista provinciano, incorporó el artículo de costumbres al diarismo de la segunda mitad del siglo pasado. Y no debe confundirse el artículo con el cuadro de costumbres, porque, en el primero, el autor opina e interviene en forma directa.

Género interesante el costumbrista. Con razón, apunta Juan Uribe-Echeverría: “La observación de lo habitual de la costumbre nueva o antigua, contemporánea o pretérita, presente o equivocada, constituye un material que han aprovechado no sólo los autores de artículos de costumbres, sino también los historiadores, los novelistas, sociólogos, poetas narrativos y autores de teatro”.

Amigo de Francisco Bilbao y Vicuña Mackenna, participa en el movimiento revolucionario de 1851. Dos años después se instala en Los Angeles y escribe para “El Correo del Sur”, de Concepción, que dirigía don Alfredo Larenas. Lo que deja de hacer cuando se traslada a Santiago como redactor de “El Ferrocarril”.

Por eso no extraña verlo llegar a esta ciudad, en 1858, llamado por sus amigos Aníbal Pinto, Víctor Lamas, Carlos Castellón y Manuel Novoa. Desde las páginas de “El Amigo del Pueblo” prepara la revolución de los “fusionistas” y “conservadores”, contra los montveristas o nacionales, que tiene éxito, y Ruiz Aldea es nombrado Intendente de Los Angeles. Sofocada la revolución, cae a la cárcel, lo condenan a muerte y, por último, parte al exilio —nada de dorado— en California.

A su regreso se instala en nuestra ciudad y aquí funda, en 1862, “La Tarántula”, en que publica “sus mejores cuadros y galería de tipos de la época”. Tres años después aparece su libro “El Periodista de Provincia”, donde hace una descripción muy sabrosa del profesional de ese tiempo. Tiene, en verdad, trozos de antología y no es fácil elegir uno solo como botón de muestra. Veamos si tenemos suerte.

“El periodista nada tiene de abstracto; es un hombre como todos los demás hombres, pero un hombre sometido a mayores torturas que los otros. ¡Qué amarguras tiene que devorar! Las que le impone el público y su propia insuficiencia. Si el periodismo es un sacerdocio, ¡cuánta abnegación necesita para ejercerlo! ¡Cuánta paciencia para sobrellevar sus reveses!

“El periodista tiene que recibir en su oficina con semblante cariñoso todas las visitas inoportunas, todas las observaciones que se le hagan, aún cuando esté farto de tiempo y la cólera le sobre. Pero, ¡qué visitas!, ¡qué observaciones... En provincia es preciso tener mucha paciencia!”

Pedro Ruiz Aldea desapareció tempranamente, a los treinta y siete años. A su muerte, escribió alguien: “El hombre de talento no se extingue nunca para las sociedades y vive feliz aún más allá de su tumba”.

Por su innegable talento, este periodista de provincia, hombre del sur por añadidura y a quien admiraron otras generaciones de penquistas, no ha sido olvidado.

Sergio Ramón Fuentealba.

61 Sur, Concepción, 5-VII-1988 p. 2.

## El periodista de provincia [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El periodista de provincia [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile